

ALBA: hacia una integración diferente. Logros y desafíos en la dimensión económica.

ALBA: Towards a Different Integration. Achievements and Challenges in the Economic Dimension.

Lic. Susset Fuentes Reverón

Licenciada en Sociología

Profesora

Maestrante Programa FLACSO-Cuba

sussetf@flacso.uh.cu

Fecha de recibido: 22/04/2013

Fecha de aprobado: 22/04/2013

RESUMEN: América Latina, más allá de épocas de crisis o de bonanza, se ha visto golpeada por un pasado que condicionó deformaciones estructurales de su economía que son muy difíciles de rebasar aún en la actualidad, y que han signado la dependencia económica externa como uno de los rasgos más enraizados y protagónicos en la economía latinoamericana. Para los países de la región la cuestión de sortear las dificultades propias para abrirse paso en mercados internacionales intensamente competitivos es vital. La alternativa de permanecer al margen de la dinámica globalizadora e integradora es poco realista, de ahí que la integración es para los países de la América Latina y el Caribe, una condición imprescindible para aspirar al desarrollo en medio de la creciente formación de grandes bloques regionales que ocupan posiciones predominantes en la economía mundial.

ABSTRACT: Latin America, beyond times of crisis and booms, has been hit by a past that shaped structural deformations of the economy that are very difficult to surpass even today, and that have marked the external economic dependence as a feature more rooted and starring in the Latin American economy. For the countries of the region to overcome the issue of the difficulties to break into intensely competitive international markets is vital. The alternative of remaining outside the global and integrative dynamics is unrealistic; hence the integration is for the countries of Latin America and the Caribbean, a must to aspire to development amid increasing formation of large regional blocs condition occupying leading positions in the world economy.

PALABRAS CLAVE: Inserción económica externa, Integración regional, ALBA, Dimensión económica, América Latina y el Caribe.

KEYWORDS: External economic integration, regional integration, ALBA, economic dimension, Latin America and the Caribbean.

La inserción externa de las economías -es decir, el cómo se sitúan estas en el mercado internacional a través de sus exportaciones- está estrechamente relacionada con la configuración de las estructuras económicas de los países y también con la organización de las sociedades (su cultura, hábitos, organización territorial, etc.).

El “*encuentro de dos culturas*”, cuyo punto inicial fue el descubrimiento de América por Cristóbal Colón, significó la imposición de la lógica eurocéntrica y el comienzo del destino subordinado del continente americano, tanto en lo social y en lo económico como en lo ideológico. El fenómeno colonialista insertó a la nombrada “*América*” al sistema capitalista mundial y a la economía internacional, que en aquel entonces estaba muy lejos de ser lo que hoy, dada la globalización económica y sus repercusiones.

De esta manera hay toda una herencia histórica marcada por el hecho de que las economías de los países latinoamericanos estuvieron durante siglos en función de los intereses y necesidades de los países centrales (si utilizamos la conceptualización de **centro-periferia**); así la región se relacionó con la economía mundial como exportadora de productos primarios e importadora de manufacturas, lo cual condicionó la existencia de una estructura económica deformada, monoprodutora, monoexportadora, poco diversificada, extremadamente dependiente del mercado externo y por ende muy susceptible a las inestabilidades y vaivenes de éste.

Esta “*maldita circunstancia*” de la dependencia económica externa es uno de los rasgos más enraizados y protagónicos en la economía latinoamericana, y no ha sido superado, independientemente de las distintas estructuras de producción y formas de inserción en el mercado mundial, e independientemente también de los resultados económicos y sociales inmediatos que la puesta en práctica de los

respectivos modos de organización económico-sociales ha generado.

Más allá de épocas de crisis o de bonanza, América Latina se ve golpeada por un pasado que condicionó deformaciones estructurales de su economía que son muy difíciles de rebasar aún en la actualidad (la realidad vivida ha demostrado lo difícil que resulta sacudirse ese “*legado*” que se encuentra tan enraizado), sobre todo cuando hay un sistema-mundo estructurado de manera tal que garantiza la perdurabilidad del “*subdesarrollo latinoamericano*” como realidad funcional al desarrollo de los países primermundistas. Está claro que las economías del mundo son cada vez más interdependientes, en el sentido de que unas necesitan de otras, ya sea como mercados o como fuentes de productos primarios, manufacturados y de servicios, pero no podemos obviar el tema del poder y de la dependencia crónica a la que se han visto sujetos históricamente la mayoría de los países del llamado Tercer Mundo.

Por todo esto, para entender la actual situación de la inserción externa de las economías latinoamericanas no se puede obviar la historia económica de América Latina, ni tampoco la vigente realidad de los procesos económicos globales, y los nuevos retos que esto impone en materia de competitividad y eficiencia. Tampoco pueden soslayarse las directrices y políticas de desarrollo asumidas en cada periodo o etapa relevante (MPE, ISI, Neoliberalismo, y alternativas a éste) por los países latinoamericanos, las cuales tendrán una repercusión directa en el cómo se insertan en el mercado internacional.

Para los países de Latinoamérica la cuestión de sortear las dificultades propias para abrirse paso en mercados internacionales intensamente competitivos es vital, por eso resulta tan necesaria la reflexión de cuáles y de qué tipo son las causas que dificultan la eficaz inserción externa, para así crear estrategias que las anulen o neutralicen.

La situación actual: problemas de fondo y estrategias.

Las cifras demuestran que en la última década América Latina y el Caribe exhibió una de las mayores tasas de crecimiento del comercio mundial de mercancías (Sánchez, p.6; CEPAL [a], p.176): indudablemente la región ha logrado imprimir dinamismo a sus sectores de exportación y convertirse en un importante polo de atracción a la inversión extranjera directa (IED). Sin embargo, estas estadísticas que toman como unidad de análisis a la región en su conjunto tienden a invisibilizar el hecho de que la dinámica exportadora ha sido diversa en los distintos países y, si bien la región aumentó su participación en el mercado mundial, este aumento estuvo protagonizado por un limitado grupo de países o bloques regionales que van a la cabeza en esta actividad.

No existe un único modelo de inserción exportadora de América Latina en el mundo; la especialización exportadora regional en la última década ha seguido tres patrones básicos:

- integración a flujos verticales de comercio de manufacturas, centrados en el mercado de EE.UU. (México, y los países de la Cuenca del Caribe, con Costa Rica y República Dominicana a la cabeza).
- integración a redes horizontales de producción y comercialización, especialmente de productos homogéneos basados en el procesamiento de recursos naturales (Sudamérica).
- exportación de servicios, principalmente turísticos, financieros y de transporte (países del Caribe y Panamá).

Evidentemente las modalidades de inserción en la economía global han respondido a la diversidad de las características estructurales de las economías de la región en materia de dotación de factores, tamaño del mercado interno, posición geográfica, desarrollo empresa-

rial e institucional, y capacidad tecnológica acumulada (CEPAL [a], p. 182).

Para entender la situación de la región en materia de inserción externa, surgen tres tipos de cuestionamientos: el primero se refiere a la relación entre la tasa de crecimiento de las exportaciones de América Latina y el Caribe, en comparación con el resto de las regiones del mundo; el segundo está relacionado con los rubros que gozan de mayor protagonismo en las exportaciones (*¿qué se exporta?*); y el tercero, con la dirección de dichas exportaciones (*¿a quién se le exporta?*). Las respuestas a las tres interrogantes arrojan mucha luz para la comprensión de las problemáticas relacionadas con el rol que juegan las economías latinoamericanas en el sistema-mundo.

Independientemente de lo alentadoras que resulten las cifras de la tasa de crecimiento de las exportaciones, una perspectiva comparada con la evolución de esta medida en otras regiones consideradas periféricas demuestra que América Latina ha crecido menos que en otras décadas y su peso en el mundo se ha estancado, quedando la región lejos de los polos de expansión mundial¹, y constituyéndose como la región de mayor desigualdad en la distribución de la renta.

También es necesario tener en cuenta que el aumento de las tasas de crecimiento de la participación de América Latina y el Caribe en el comercio internacional obedeció, a grandes rasgos, más a los aumentos de competitividad en rubros no dinámicos que a la inserción en las corrientes más dinámicas del comercio mundial, aún dominadas por una serie de potencias mundiales o por otros países (como los del sudeste asiático, y China) que se han venido imponiendo en el ámbito internacional. En este sentido la calidad del proceso de especialización -en términos de la ponderación relativa de los rubros de demanda mundial dinámica dentro de la canasta exportadora (CEPAL [a], p.180)- se reciente, y en la mayoría de los casos no se ve

señales de mejoramiento, exceptuando a aquellos países que pertenecen al primer patrón de especialización antes señalado.

Según la CEPAL ([a], p. 183), el análisis de los datos de los últimos 15 años confirman la profunda modificación de la composición de las exportaciones regionales, clasificadas según su *intensidad tecnológica*. En este sentido se evidencia una tendencia a la reducción del peso relativo del grupo conformado por las exportaciones de bienes primarios y manufacturas basadas en el procesamiento de recursos naturales, y al aumento relativo de las exportaciones de las demás actividades manufactureras, de baja, media y alta tecnología.

Sobre esto enfatiza Sánchez en su ensayo, al resaltar el hecho de que si se exceptúa a aquellos países, fundamentalmente México, que tienen una exportación más dinámica y diversificada en materia de rubros e intensidad tecnológica, las exportaciones de bienes primarios y manufacturas basadas en recursos naturales en la región representan casi un 70% de las exportaciones totales de mercancías (p. 7,19). Esto demuestra que, independientemente de la reducción del peso de los productos primarios en las exportaciones de la región en comparación con décadas anteriores, la especialización en este rubro sigue siendo una característica definitoria de la inserción externa de los países latinoamericanos y caribeños con lo cual se siguen reproduciendo rasgos de la estructura productiva antes mencionada como herencia histórica.

De ahí la presencia de una serie de problemas relacionados precisamente con la existencia de una estructura exportadora débil, que continúa basándose predominantemente en bienes primarios y bienes manufacturados con poco valor agregado, cuya especialización es problemática debido al deterioro de los términos de intercambio, la mayor elasticidad-renta de la demanda de bienes primarios, y la inestabilidad de los precios de estos productos, que dada su

importancia corre el riesgo de devenir en inestabilidad macroeconómica al dificultar la expansión sostenida de las divisas. Por otro lado, la profundización de la heterogeneidad estructural, en el seno de una política económica orientada hacia el exterior, genera falta de encadenamientos entre las actividades exportadoras y el resto de la economía, y dificulta la creación de nuevas ventajas comparativas para competir en el mercado internacional.

Como vemos, todo esto se constituye en obstáculos para que la región se inserte de manera competitiva y eficiente en la economía mundial; pero a la vez el reconocimiento de estas problemáticas evidencia el camino a seguir para la creación de una agenda de trabajo puesta en práctica a través de políticas cuyo quehacer permita mejorar la inserción internacional de las economías latinoamericanas a partir de una mejor participación en los flujos dinámicos de comercio, inversión extranjera directa, tecnología y financiamiento.

“Una mejor inserción debiera reflejarse en mayor capacidad para aprovechar los ciclos expansivos del comercio internacional y regional, y también para resistir los ciclos adversos y la inestabilidad financiera, diversificando productos y mercados, buscando inversión y alianzas en el exterior, aplicando mecanismos internos de estabilización y articulando mejor las exportaciones con las otras actividades productivas” (CEPAL [d], p. 4).

En este sentido se ha hecho hincapié en la necesidad de diversificación de la estructura productiva, a través de la ampliación de la base exportadora hacia rubros más estables y dinámicos, y la desconcentración de los mercados de destino, ya que en el caso de un gran número de países su inserción internacional se basó en un reducido número de productos comerciados en un también reducido número de mercados.

Otra de las estrategias ha estado dirigida al desarrollo de los *clusters*², en pos de ampliar los encadenamientos nacionales y regionales de las actividades orientadas al mercado mundial, y así lograr un mayor valor agregado que se revierta en eficiencia y competitividad; por otro lado la IED -correctamente regulada- no solo significa mayores recursos sino también transferencias tecnológicas que sirven de apoyo a los procesos de transformación productiva.

Dentro del contexto económico internacional - caracterizado por algunas tendencias y avances relacionados con la globalización económica y sus consecuencias, la proliferación de acuerdos bilaterales, la irrupción de China y las economías asiáticas en el mercado mundial, etc.- y las nuevas exigencias derivadas de la actual fase del proceso de globalización (necesidad de forjar alianzas internacionales estratégicas en los planos de producción, logística, comercialización, inversión y tecnología), se impone la necesidad de trazar agendas y políticas que promuevan la *integración regional* también como una *“política comercial estratégica de bloque”* para fortalecer la participación en la economía internacional, reforzando la competitividad.

La realidad de las interrelaciones cada vez más estrechas entre las políticas y economías nacionales confiere un sentido de urgencia al establecimiento de un orden en las relaciones regionales e internacionales; en donde la alternativa de permanecer al margen de la dinámica globalizadora e integradora es poco realista. La integración es para los países de la América Latina y el Caribe, una condición imprescindible para aspirar al desarrollo en medio de la creciente formación de grandes bloques regionales que ocupan posiciones predominantes en la economía mundial.

En este sentido se defiende la idea de que el espacio regional ofrece una oportunidad para aumentar la complementariedad productiva, los procesos de aprendizaje y la integración de la infraestructura física, así como el poder de

negociación de cada país frente a las organizaciones de alcance global y a las grandes empresas que operan en la región.

Sin embargo, es preciso no olvidar que el sistema de Relaciones Internacionales dominante tiende a reproducir las relaciones de dominación hegemónica/dependencia (Espinosa, 2012).

“Frente a ello se cuenta con la Teoría de la desconexión propuesta por Samir Amin, sin embargo, la alternativa para los países periféricos que emprenden caminos de independencia y soberanía no debe ser la de aislarse internacionalmente sino procurar formas de resolver tales contradicciones, sea a través de movimientos de conexión\desconexión o mediante el uso de esas relaciones internacionales para transformar sus estructuras productivas, tecnológicas, sociales, políticas, culturales y de comunicación tendiendo a transformar su lugar en el sistema de relaciones internacionales dominantes” (Espinoza, 2012).

ALBA: hacia una integración diferente. Logros y desafíos en la dimensión económica.

“Pero el ALBA como proceso es algo más, es una opción de desarrollo en función de las grandes mayorías populares históricamente explotadas, excluidas y oprimidas, es una opción emancipadora por la independencia, la justicia social, la libertad y la equidad, es un «salto estratégico» hacia una nueva etapa en Latinoamérica, el Caribe y el mundo” (Espinoza, 2007, p.17)

Ante las problemáticas históricas de la región para insertarse en la economía internacional el tema de la *integración* –en general, y en particular en su arista económica- es visto por muchos como la posible solución a la tradicional y estructural situación desventajosa de América Latina frente a la economía internacional.

Independientemente de las dificultades existentes en la implementación efectiva de dicho proceso de integración regional y sub-regional³, los argumentos que la sustentan como camino a seguir están relacionados con su capacidad para favorecer la diversificación exportadora y la consecución de un mayor valor agregado que el dirigido al resto del mundo.

Como oportunamente afirma Eugenio Espinosa, los análisis sobre los procesos de integración regional se caracterizan por un sesgo geográfico, por eso es relevante destacar que:

“mientras los autores de los países centrales enfatizan las cuestiones del comercio, del crecimiento económico y del poder internacional; para los autores de los países periféricos les interesa más el tema de la contribución de la integración regional al desarrollo, a las capacidades de negociación internacional de sus respectivos países y a su inserción internacional” (Espinosa, 2011: p.6)

La creación de bloques regionales y sub-regionales en América Latina y el Caribe ha impuesto una nueva dinámica en las relaciones de la región con el sistema económico mundial, lo cual demuestran las cifras de crecimiento de la tasa de exportaciones y la diversificación de estas en cuanto a la intensidad tecnológica; sin embargo el debate aún no se agota, y ya no solo se concentra en cómo superar las principales debilidades detectadas en los procesos integracionistas latinoamericanos, sino que aborda la cuestión de *qué tipo de integración precisa la región y con qué objetivos*⁴.

Quizás lo que sirvió para detonar con más fuerza esta polémica fue la propuesta hecha por EE.UU., en 1990 bajo el gobierno de Bush padre, de crear el ALCA (Área de Libre Comercio para las Américas), que significó la expresión más acabada de los apetitos de dominación sobre la región, y que de consolidarse constituiría la profundización del neoliberalismo. En este sentido los pasos que se han dado

ponen en duda los objetivos de la integración: ¿desarrollo independiente y complementariedad económica regional, o mecanismo para profundizar la dependencia y la dominación externa? Esto nos posiciona ante el reto de la búsqueda de propuestas alternativas que intenten no reproducir ni ser funcionales a la lógica de dominación imperialista.

Ante el cambio del mapa político de la región en los últimos años, que ha traído un viraje hacia la izquierda (por supuesto, con diferencias imposibles de soslayar, pero que ahora no son objeto de este ensayo) y un auge de las tendencias críticas al modelo económico y social neoliberal, las perspectivas del ALCA han ido adquiriendo mayores complejidades para implementarse, dada la resistencia ofrecida por los gobiernos, los pueblos, y en sentido general la sociedad civil. Si bien no hay un consenso al respecto⁵, sí cobra fuerza la idea de que América Latina debe pronunciarse por desarrollar proyectos de integración diferentes a los que contempla el ALCA.

La ALBA-TCP⁶ (Alianza Bolivariana para las Américas-Tratado de Comercio de los Pueblos) - cuyo germen fue propuesto por Chávez en la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe en 2001- traza los principios rectores de lo que se considera puede ser la *“verdadera integración latinoamericana”* (alianza económica, política y social), que pone énfasis en la solidaridad, la justicia, la cooperación, la complementariedad, con el propósito histórico de unir las capacidades y fortalezas de los países que la integran con la perspectiva de producir las transformaciones estructurales necesarias para alcanzar el desarrollo integral, preservando la independencia, soberanía e identidad de nuestros pueblos.

“No se hará realidad con criterios mercantilistas ni intereses egoístas de ganancia empresarial o beneficio nacional en perjuicio de otros pueblos; tiene como objetivo la transformación de las sociedades latinoamericanas haciéndolas más

justas, cultas, participativas y solidarias, y por eso está concebida como un proceso integral que asegure la eliminación de las desigualdades sociales, fomente la calidad de vida y una participación efectiva de los pueblos en la conformación de su propio destino” (Chávez Frías y Castro Ruz, citados por Elizalde, 2005, p. 195).

Los principios cardinales que sustentan a este proyecto son:

- El comercio y la inversión no deben ser fines en sí mismos, sino instrumentos para alcanzar un desarrollo justo y sustentable
- Trato especial y diferenciado que tenga en cuenta el nivel de desarrollo de los diversos países y la dimensión de sus economías, y que garantice el acceso de todas las naciones a los beneficios que se deriven de la integración.
- La complementariedad económica y la cooperación entre los países participantes y la no competencia entre países y producciones
- Cooperación y solidaridad que se exprese en planes especiales para los países menos desarrollados de la región.
- Creación del Fondo de Emergencia Social.
- Desarrollo integrador de las Comunicaciones y el transporte entre los países latinoamericanos y caribeños.
- Acciones para propiciar la sostenibilidad del desarrollo mediante normas que protejan el medio ambiente, estimulen un uso racional de los recursos e impidan la proliferación de patrones de consumo derrochadores y ajenos a las realidades de nuestros pueblos.
- Integración energética entre los países de la región, que asegure el suministro estable de productos energéticos en beneficio de las sociedades latinoamericanas y caribeñas.
- Fomento de la inversiones de capitales latinoamericanos en la propia región, con el objetivo de reducir la dependencia de los inversionistas foráneos.
- Defensa de la cultura latinoamericana y caribeña y de la identidad de los pueblos de la

región, con particular respeto y fomento de las culturas autóctonas e indígenas.

- Medidas para las normas de propiedad intelectual, al tiempo que protejan el patrimonio de nuestros países frente a la voracidad de las empresas transnacionales.
- Concertación de posiciones en la esfera multilateral y en los procesos de negociación de todo tipo con países y bloques de otras regiones.

Como se puede apreciar a partir de los principios anteriores, con el ALBA-TCP se pone en acción un nuevo tipo de integración regional con patrones de articulación distintivos, cuya novedad se expresa no sólo en sus propósitos y objetivos, sino también por los medios y procedimientos que establece para lograrlos (Espinosa, 2011: p.27).

El ALBA no es sino la expresión en el ámbito de la integración regional de cambios políticos, cuyo énfasis es la lucha contra la pobreza, la justicia social y la lucha antiimperialista a través de un nuevo modelo de integración basado en la solidaridad, la complementación y la concertación. En este marco, el ALBA nace como una propuesta para enfrentar el modelo de integración en el cual se inspiró el ALCA (y posteriormente los tratados bilaterales de libre comercio o TLC), que rechaza la lógica de liberalización de los mercados y la subordinación de lo económico a lo político (Briceño, 2011, p.20).

Éste constituye un modelo de integración regional que incorpora las dimensiones comercial, tecnológica, económica, cultural, política, comunicacional y social con una proyección latinoamericana y caribeña (Espinosa, 2011: p.26)

Tal modelo se sustenta en una concepción que postula que este proceso no puede ser hijo ciego del mercado, ni una simple estrategia para ampliar los mercados externos o estimular el comercio.

En este sentido el ALBA se basa en las ventajas cooperativas, en contraposición a las ventajas comparativas y a las ventajas competitivas, procurando el beneficio mutuo sin el principio de reciprocidad y promoviendo el trato no discriminatorio frente a terceros.

Por otro lado, para lograr estos propósitos se requiere una efectiva participación del Estado como regulador y coordinador de la actividad económica. Por ello se defiende una postura de oposición a las reformas de libre mercado, no limitar la acción reguladora del Estado en beneficio de la liberalización económica, y armonizar la relación Estado-Mercado.

Esta perspectiva desde la cual se concibe el proceso integracionista tributa a lo que se ha llamado –en contraposición a la globalización neoliberal- “*globalización solidaria*”, caracterizada por fundamentos como la complementariedad y apoyo mutuos; el reconocimiento del derecho de los pueblos y de los estados débiles y/o de menor desarrollo, y la reciprocidad con reconocimiento de las asimetrías (Espinosa, 2012).

Para algunos los principios rectores del ALBA encajan dentro del concepto de *desarrollo endógeno*. Sin embargo, otros autores consideran que aunque desde sus inicios se ha articulado el ALBA con la propuesta desarrollada por Osvaldo Sunkel, “*el término cepalino es más bien un préstamo discursivo, de impacto simbólico, pero usado desde una visión operativa para disminuir el agudo déficit de empleo e ingresos de los sectores populares*” (López Maya, citada en Briceño, 2011, p. 27).

“Ciertamente, en el enfoque de Sunkel la lucha contra la pobreza y la desigualdad es fundamental para lograr un exitoso desarrollo endógeno, pero en esencia, éste se alcanza mediante «nuevas formas de gestión y regulación estatal, así como también la innovación y la industrialización, y la participación de la sociedad para lograr una mejor articulación del desarrollo económico, social, político y cultural». Además, según Sunkel, para

poder desarrollar las capacidades endógenas es crucial incrementar la capacidad exportadora de un país.(...) El tema es que en la mayoría de las iniciativas desarrolladas en el marco del ALBA entre 2003 y 2004, la cuestión de la promoción de las exportaciones o incluso posibilidad de promover cadenas productivas (otra idea propia del enfoque del desarrollo endógeno), eran prácticamente inexistentes” (Briceño, 2011, p.28, 29).

Si se parte de que hoy para la región la integración es condición para el desarrollo sustentable, -a partir de un proceso integracionista que vaya mucho más allá de lo meramente económico, que se inserte en la regionalización de la política y la economía mundiales, y que sea propiciador de un nuevo orden mundial y regional que considere los intereses de todos los habitantes del mundo y la región- esto implicaría, en lo económico:

- la diversificación de los socios comerciales en particular y económicos en general
- un mayor aprovechamiento de las economías de escala que contribuya a la ampliación y ajuste de los mercados –nacional y mundial – y una menor vulnerabilidad económica, especialmente la relacionada con los factores externos.
- mayor poder de negociación de la región con el resto del mundo
- mayor capacidad de atracción de recursos del exterior –y de reinversión de las utilidades obtenidas por los inversionistas extranjeros –, inversión y reinversión que deberán estar en función del desarrollo nacional.
- todo ello puesto en función de los mercados internos, la potenciación de la demanda y la estabilidad de los flujos financieros externos, y condicionado a las necesidades de los países integrados (Casals, 2010).

Desde la dimensión económica del proceso integracionista, el ALBA se propone la promoción de una especialización productiva eficiente y

competitiva que sea compatible con el desarrollo económico equilibrado en cada país, con las estrategias de lucha contra la pobreza y con la preservación de la identidad cultural de los pueblos.

A la altura de 9 años de creada, el ALBA ha tenido resultados significativos en muchas esferas, donde lo social y lo institucional han estado a la cabeza. En lo económico se considera relevante la creación de comercio, empresas mixtas e inversiones conjuntas, trato especial y diferenciado como el que otorga Petro Caribe, creación del Banco ALBA, y el diseño de mecanismos de compensación comercial multilateral con moneda propia en el caso del SUCRE⁷. Todo esto se ha concebido como la creación y fortalecimiento de una «*nueva arquitectura financiera*».

Actualmente el ALBA guía sus prioridades hacia el avance económico, luego de centrarse en necesidades urgentes del continente como la alfabetización y la salud. En este sentido, constituye una premisa avanzar económicamente para reforzar la independencia y soberanía de sus estados

Este giro -que otorga mayor centralidad a la dimensión económica de la integración- se evidenció durante la celebración de la XI Cumbre del ALBA realizada en febrero de 2012 (Caracas, Venezuela), donde los países miembros trazaron tareas esenciales para el Consejo Económico de la Alianza.

Es en este marco que se crea el Espacio Económico del ALBA (EcoALBA), como una plataforma política y geopolítica que permitirá lanzar un proyecto económico más ambicioso entre sus miembros, a partir de la definición de los principios económicos que regirán el proceso de desarrollo económico compartido y articulado -bajo una perspectiva de bloque-, con la intención de tener un mejor posicionamiento a nivel internacional.

EcoALBA se perfila como uno de los más importantes espacios económicos en América

Latina (dado el PIB conjunto de sus 8 países miembros), que reivindica los principios del comercio solidario, y que pretende ordenar y dinamizar las relaciones económicas de las partes potenciando el encadenamiento productivo y comercial complementario, la circulación y articulación de bienes de producción en función de los planes de desarrollo de cada uno de los países, lo que incluye la complementariedad de las economías, todo ello para elevar la capacidad productiva de la región en función de sus necesidades y potencialidades.

Dentro de las medidas concretas que se tomaron en este evento, las más importantes fueron: reforzar el Banco del ALBA a partir de la creación de un fondo de reserva, teniendo en cuenta que la capitalización plena del Banco es fundamental para la integración financiera, mediante inversiones estratégicas que permitan apuntalar la nueva arquitectura productiva regional y disminuir la dependencia de los Organismos Financieros Internacionales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional; y por otro lado fortalecer el SUCRE ampliando su utilización en el comercio.

Es en este espacio que se acuerda la realización de un inventario general de mercancías (mapa de mercancías) de los países miembros del ALBA, lo cual se considera, junto al Banco del ALBA y al SUCRE, una de las bases económicas de este organismo de integración regional, que contribuye al fortalecimiento económico de las naciones del área. Este instrumento permitirá conocer qué produce cada país, para así establecer los nexos comerciales según las necesidades específicas de cada uno de ellos; de esta manera posibilitará la adquisición de insumos que en la actualidad se importan desde mercados muy lejanos, los cuales se pueden obtener en los países del ALBA a costos inferiores.

Se puede afirmar que los países miembros del ALBA han dado pasos concretos para integrar sus economías, elevar sus producciones e intercambios de mercancías, mejorar las infraestructuras y fuentes de inversión. De esta manera han comenzado a esbozar experiencias económicas de construcción de un modelo alternativo de soberanía económica: se han propuesto la construcción y consolidación de un Espacio de Interdependencia, Soberanía y Solidaridad Económica que eleve a una mayor dimensión los proyectos y empresas grannacionales, el Tratado de Comercio de los Pueblos, el SUCRE y el Banco del ALBA, como elementos en construcción de una Zona Económica Común y de Desarrollo Compartido.

A partir de los Tratados de Comercio de los Pueblos (TCPs) -que están guiados por los principios de complementariedad, solidaridad, respeto a la soberanía y autodeterminación de los pueblos, justicia y equidad sociales, mutuo beneficio, cooperación sin condicionamientos- los países no solo acuerdan reducir sus aranceles sino que asumen compromisos de intercambio comercial y de paquetes tecnológicos integrales, Convenios de Créditos Recíprocos, mecanismos de compensación comercial de bienes y servicios y elaboran planes estratégicos de complementación productiva, de creación de empresas binacionales y de desarrollo social (Espinosa, 2007, p. 23).

El profesor Eugenio Espinosa considera que el futuro del ALBA-TCP presenta tres principales desafíos, los cuales clasifica como de carácter “político”, “económico” y “social”. Desde el ámbito de lo económico, tal autor opina que:

La construcción de la complementación económica y productiva constituye un importante desafío para el ALBA-TCP. El diseño de proyectos grannacionales, la creación de empresas mixtas grannacionales y del mecanismo de compensación SUCRE, de instituciones financieras para el financiamiento de las acciones, permite afirmar

que el ALBA-TCP entre en una nueva etapa en la que el avance en la dimensión económica de la integración debe tener un importante papel, manteniendo la continuidad de la dimensión social y profundizando en su dimensión política. El desafío económico del ALBA-TCP tiene que ver con la construcción de una base económica que no dependa de las fluctuaciones del mercado petrolero (energético), por más que sea previsible que los precios energéticos se mantengan elevados y puedan continuar siendo una importante fuente de financiamiento (Espinosa, 2011, p. 43).

La realidad actual de América Latina y el Caribe exige una mirada que apunte hacia el hecho de que la integración no solo supone beneficios vinculados al comercio, sino también la gradual cooperación macroeconómica y en ámbitos más allá del campo comercial, como infraestructura, energía, migración, salud, educación, medio ambiente, entre otros. Esto llevaría a prestar especial atención a la *cooperación social*, incluso la cooperación con matices estratégicamente políticos, en un marco en que la integración se reivindica como doctrina política y cultural de una sola América, y se vislumbra, en algunos casos, como espacio de creación de una contra-hegemonía al imperialismo a través de una alternativa política, económica y social.

No se trata, entonces, de negar que la integración tiene objetivos económicos, sino de entender que, al menos en parte de la realidad que actualmente vivencia el continente, hay que pensar en dichos acuerdos económicos más como un medio que como un fin en sí mismos. Pueden ser un medio para el “desarrollo”, la “liberación”, la “autodeterminación”, en la medida en que la lógica que prima no es la racionalidad económica -aunque los temas relacionados con la competitividad y la eficiencia no son desestimados- sino la cooperación en pos de un ideal emancipatorio común.

Notas:

1. Para más información ver Tabla 1: Tasa de crecimiento medio anual de las exportaciones por década, dólares corrientes, 1960-2004, teniendo en cuenta las regiones. En: Sánchez, p. 7.
2. Aglomeraciones productivas (clusters): Concentración sectorial, geográfica o ambas, de empresas que realizan las mismas actividades o actividades estrechamente vinculadas, con importantes y acumulativas economías externas, de aglomeración y de especialización, más la posibilidad de llevar a cabo acciones conjuntas en busca de mayor eficiencia colectiva (CEPAL[a], p.177).
3. Para más detalles al respecto véase: CEPAL[b].
4. En la etapa de la ISI la CEPAL hablaba de la necesidad de crear cooperaciones comerciales entre los países latinoamericanos para promover el comercio interno, ampliar el mercado y favorecer así el desarrollo de las industrias nacionales con medidas proteccionistas hacia el exterior; en este sentido la *integración* se entendía como un proceso, ante todo, de defensa de los mercados internos latinoamericanos y de establecimiento de una preferencia al interior de la región; ahora, con la adopción de neoliberalismo, muchas veces el objetivo que prima es insertarse en las corrientes de comercio y de flujos de capitales en el mundo, abandonando la protección de las economías nacionales y los mercados internos.
5. Los gobiernos y demás actores políticos, a pesar de sus puntos de contactos en algunas cuestiones, presentan posiciones diferentes ante otras. Una de ellas es el tema de la conversión de América Latina en una gigantesca zona de libre comercio. Esto ha creado graves escisiones en los bloques regionales al interior de los países, que no siempre han logrado conciliaciones en cuanto a los tratados de libre comercio y a las formas de inserción en la globalización.
6. Manteniendo las siglas de ALBA, su denominación ha evolucionado de Alternativa Bolivariana para las Américas en 2004-2006, a Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos entre 2006-2008, a Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos en 2009 y hasta la actualidad. Los países que actualmente integran el ALBA-TCP son: Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua, Mancomunidad de Dominica, Antigua y Barbuda, Ecuador, y San Vicente y Las Granadinas.
7. El SUCRE (Sistema Unitario de Compensación Regional) es un mecanismo destinado a la realización de transacciones comerciales sin el

uso de divisas internacionales. Es decir, es un medio de cancelación propio para las exportaciones e importaciones al margen del dólar o el euro, y que este mecanismo de pago virtual permite a cada país cancelar las transacciones de comercio exterior en su moneda local.

Bibliografía:

- Altmann, Jossette (ed.) (2011). *América Latina y el Caribe: ALBA: ¿una nueva forma de integración regional?* Buenos Aires: Teseo, FLACSO, Fundación Carolina, OIRLA.
- Briceño, José. (2011). El ALBA como propuesta de integración regional. En: Altmann, Jossette (ed.) *América Latina y el Caribe: ALBA: ¿una nueva forma de integración regional?* Buenos Aires: Teseo, FLACSO, Fundación Carolina, OIRLA.
- Casals, Jorge (2010). El ALBA – TCP y las carencias de la teoría. [Presentación de Power Point] Disponible en la Web:
- CEPAL (a). *La inserción de América Latina y el Caribe en los circuitos comerciales y productivos globales*. En “Globalización y desarrollo” [en línea] Disponible en: www.eclac.cl/publicaciones/xml/6/10026/Globa-c6.pdf
- CEPAL (b). *Integración regional y convergencia de acuerdos comerciales*. En: Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe. (Informe 2005-2006). [en línea] Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/26619/CapituloIV.pdf>
- CEPAL (c). *Tendencias económicas mundiales y su impacto en la inserción internacional de América Latina y el Caribe*. En: Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe (Informe 2005-2006). [en línea] Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/26619/CapituloI.pdf>
- CEPAL (d). *América Latina y el Caribe: políticas para mejorar la inserción en la economía mundial*. [en línea] Disponible en: <http://www.eclac.cl/publicaciones>
- Chávez, Miguel; Whiteford, Scout. (2001). Globalización y bloques regionales en el continente americano: Problemática y perspectivas. En: Chávez, Miguel (coord.) *Nueva Economía Política de la globalización y bloques regionales*. México

- Elizalde, Rosa Miriam; Báez, Luis. (2005). *El encuentro*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, Imprenta Alejo Carpentier.
- Espinosa, Eugenio. (2007). El ALBA: un camino hacia el desarrollo. La Alternativa Bolivariana para América. Revista Electrónica *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 2 (1) Disponible en la Web: www.flacso.uh.cu/sitio_revista/num1/articulos/art_EEspin2.pdf
- Espinosa, Eugenio. (2011). Teoría y práctica de la integración regional. Una visión desde el Sur: el ALBA.
- Rojas, Francisco; Solís Rivera, Luis Guillermo (coord.) (2006). La integración latinoamericana. Visiones regionales y subregionales. Costa Rica: Editorial Juricentro, FLACSO Secretaría General y OBREAL.
- Sánchez, Diego. *Inserción externa, heterogeneidad estructural y globalización en América Latina*. [en línea] Disponible en: <http://www.ucm.es/info/ec/jec10/ponencias/715SanchezAcochea.pdf>